

*Rock* (1957). El encuentro fue calificado de “memorable” por la prensa<sup>5</sup>. Conoció adicionalmente a Nat King Cole (1919-1965), cantante que también incursionaba en el género del bolero en castellano, y quien fue agente clave en su circulación y cálida recepción por parte del público norteamericano.

Aún así, Lucho Gatica no perdió su contacto con Chile. A principios de los cincuenta había adquirido una tienda de discos cerca de la Plaza Italia de Santiago, que por varios años se mantuvo activa. En sus visitas a Chile, Gatica destinaba varias horas para atender allí a sus admiradores personalmente<sup>6</sup>. Continuó regresando a nuestro país para diversos homenajes, como el realizado en el marco de la XLIII Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar (2002), recibiendo también ese mismo año la Orden al Mérito Docente y Cultural “Gabriela Mistral” por parte del Estado. En 2007 participó como presidente del jurado en el programa de televisión “Cantando por un sueño” de Canal 13, y en 2018, coincidiendo con la celebración de los noventa años del artista, se develaron dos estatuas de bronce, de Lucho y Arturo Gatica en el Teatro Regional de Rancagua.

Propulsor de un bolero “elegante y masivo a la vez”<sup>7</sup>, Lucho Gatica encontró un estilo de fraseo e impostación vocal que se transformaron en referentes interpretativos del género, imponiéndose con cálida recepción en Cuba y México, lugares de origen del bolero. Sus méritos artísticos no se detienen en este hecho, ya que también impulsó otras innovaciones en la industria discográfica. En el pasado número de la *Revista Musical Chilena* se publicó un estudio de Daniel Party<sup>8</sup> que pone en valor el elepé *Inolvidables con Lucho*, que Gatica grabó para Odeón en 1958, el que puede ser considerado uno de los primeros discos latinoamericanos unificados en cuanto a su repertorio, con el consistente uso de una conformación instrumental pequeña (en este caso voz, guitarra de jazz y contrabajo), y su impacto, hasta el momento poco reconocido, de este disco en la configuración de la *bossa nova* en Brasil a fines de la década de 1950.

Con motivo de su fallecimiento, el Gobierno de Chile decretó duelo nacional el día jueves 15 de noviembre, despidiendo al cantante chileno más famoso de todos los tiempos.

Julio Garrido Letelier  
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile  
julio.garrido.1@uchile.cl

### *Manuel Mamani Mamani*

(Ungallire, 25 de diciembre de 1935 – Arica, 20 de noviembre de 2018)

Durante la última semana de noviembre del 2014 tuve la oportunidad de participar de un homenaje que le fue hecho a mi estimado colega Manuel Mamani. Entre las actividades estuvo contemplado el visitar la estancia/*ayllu* Ungallire, cercana al pueblo/*marka* de Guallatire, ubicados en el Altiplano de la comuna de Putre, Región de Arica y Parinacota. Estando en ese lugar donde Manuel vivió su infancia, en medio de esas soledades de paisajes altiplánicos, uno se conecta con mayor profundidad con su alma aymara, que le dio la fuerza para enseñar y proyectar el espíritu y cosmovisión de este pueblo andino, mediante la práctica musical como intérprete, compositor y etnomusicólogo, así como con su lengua aymara.

Conocí a Manuel Mamani en agosto de 1974 en el Departamento de Artes de la Universidad de Chile sede Arica, en la actualidad Universidad de Tarapacá. Él estaba terminando su carrera de Profesor de Estado en Educación Musical y paralelamente ejercía como profesor de armonía y trompeta en el Conservatorio, además de dirigir el Conjunto Folclórico de la Universidad, con su especialidad en

<sup>5</sup> González, Ohlsen y Rolle 2009: 625.

<sup>6</sup> González, Ohlsen y Rolle 2009: 117.

<sup>7</sup> González, Juan Pablo y Claudio Rolle. 2005. *Historia social de la música popular chilena, 1890-1950*. Santiago: Universidad Católica de Chile: 498.

<sup>8</sup> “*Inolvidables con Lucho Gatica* (1958): un tributo jazzístico a la canción mexicana”, *Revista Musical Chilena*, LXXII/229 (enero-junio, 2018), pp. 107-130.

el repertorio andino, incluyendo además algo de repertorio criollo, proyectando en el primero sus propias vivencias.

Por medio de nuestras conversaciones fuimos sistematizando la investigación en torno a la música andina. En 1978 nos acompañó y guió en un estudio acerca de la música en la ritualidad de la Cruz de Mayo en el valle de Azapa, que realizamos junto con otras dos colegas; posteriormente, en dos ocasiones nos complementamos en el trabajo de campo respecto de un estudio de la música en la Fiesta a la Virgen de Las Peñas, en la quebrada de Livilcar. Su generosidad para apoyar a investigadores fue destacable: no solo lo hizo conmigo sino también con María Ester Grebe, Margot Loyola, Manuel Dannemann y posteriormente, después de realizar su Magíster en Antropología en la Universidad de Florida, colaboró con Peter Baumann, esto en el plano de la música andina. Sin embargo, también trabajó en relación con la etnolingüística, aportando con un diccionario aymara-castellano y con un estudio de toponimias de la región.

En 1983 supo del XXVII Congreso del ICTM (International Council for Traditional Music) que se celebraría en la Universidad de Columbia de Nueva York, y se enteró de la mesa temática de música andina que María Ester Grebe había organizado. Entonces me dijo: “Lina, yo debo estar ahí” –y estuvo-. En esa época no hablaba inglés, solo aymara y castellano, por lo que en lo cotidiano se hacía entender por señas. No presentó ninguna ponencia, pero sí participó en debates y en un par de reuniones de estudiosos de la música andina, entre ellos Peter Baumann, quienes le ayudaron con traducción, pues lo vieron como *informante*, lo que él tomó con dignidad y orgullo, mostrando y compartiendo todo su conocimiento.

Lo que puedo decir de él es que su vida fue un continuo estudio desde y para el mundo andino chileno, ampliándolo a Latinoamérica, llegando a ser respetado por folcloristas y estudiosos de México, Colombia, Ecuador, Argentina, Bolivia y Perú, lugares a los que salió en gira con el Conjunto Folclórico, incluyendo algunos países de Europa. En 1993 le fue otorgada la distinción de Hijo Ilustre de la Ciudad de San Marcos de Arica, junto con otras condecoraciones por su trabajo de rescate y valoración de costumbres, cosmovisión, música y lengua aymara, entre ellas el ser miembro del Comité de Honor de la *Revista Musical Chilena*.

Su formación y práctica musical estuvo bajo el alero de sus vivencias en el *ayllu* de Ungallire, en el Regimiento Rancagua de Arica integrando la Banda, y después como director del coro de soldados. Estudió en el Conservatorio Nacional de la Universidad de Chile en Santiago, posteriormente sacó su carrera de profesor de música en Arica; aprendió inglés y estudió un magíster en antropología, y en estos últimos años continuaba estudiando para sacar su doctorado, según lo que me contó hace un par de años.

Una linda persona. Siempre atento a su familia, estudiantes, colegas y colaboradores. Un valor de la Comunidad Aymara para Chile.

*Lina Barrientos Pacheco*  
*Departamento de Música*  
*Universidad de La Serena, Chile*  
*lbarrien@userena.cl*